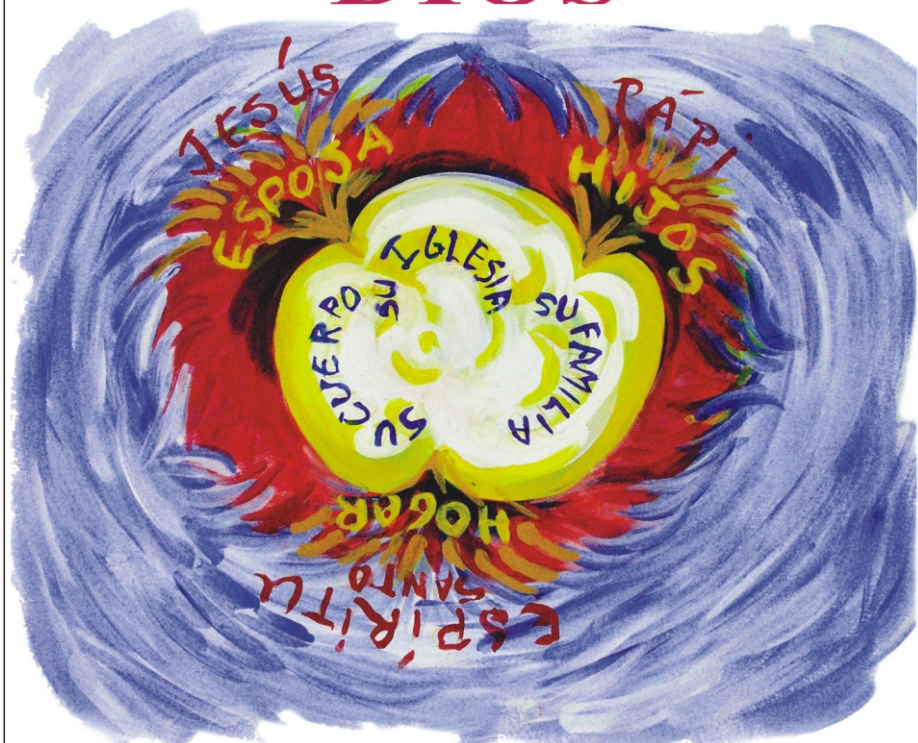


EL PROPÓSITO

de

DIOS



por Dale Rumble
traducido por Lupe Wiltsire
arte por Bernie Weigand, www.MadroneArtwork.com
Inspirado por una predicación que dió Wayne Zimmerman
en un campamento familiar en Nayarit, Méxic

PRÓLOGO

¿Cuál es el propósito de Dios?¹ La mayoría de los creyentes son propensos a responder a esta pregunta mediante una o más de las siguientes afirmaciones:

- Para salvar a los pecadores, y para sanar a los enfermos.
- Para echar fuera demonios y destruir las obras de Satanás.
- Para establecer la justicia social, la paz y la prosperidad.

Hay un hilo común en cada una de estas afirmaciones, uno que viene de una mentalidad generalizada en los evangelios que se predicán hoy. Dios es presentado como un gran supermercado divino en el cielo, cuyo propósito es servirnos. En resumen, el enfoque central de la predicación ha sido, las necesidades del hombre caído y que el propósito de Dios es satisfacer esas necesidades. De una manera sutil, la salvación del pecado se ha hecho el objetivo final del evangelio.

Esto no es un énfasis correcto en el evangelio del reino. El corazón de Dios desea más que traer a los pecadores a un lugar en que sean justificados de sus pecados. Él se ha propuesto llevar a los que creen, a una madurez de justicia bajo Su gobierno en donde puedan tener un lugar especial en la gloria y la comunión con Él. La Biblia, en primer lugar, es una declaración de lo que *Dios va a hacer por sí mismo*. Su objetivo se centra en la gloria de Su herencia en los santos. Para lo que hemos de convertirnos en Él al ser salvos, es como debemos ver el propósito de Dios. Para entender esto con mayor claridad, se tiene que considerar la siguiente pregunta: “¿Hay algo de mayor valor o más digno que la vida, el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús?” Como creyentes, nuestra humanidad clama, “¡nada es más valioso!” Sin embargo, esta es la respuesta equivocada, ya que considera que el valor o el sacrificio de nuestro Señor desde la perspectiva de nuestras necesidades como pecadores. Dios ve la respuesta desde Su perspectiva, que es bastante diferente. Antes de que Adán pecara o fuera creado, incluso antes de que el mundo y los cielos fueran creados, Dios se propuso lograr algo que Él

deseaba mucho para Su propia gloria. Él consideró lo que costaría alcanzar Su meta. Reconoció que el precio era muy grande; que requeriría la muerte de su Hijo en la cruz. ¡Cuando Él comparaba este costo con el valor de lo que Él iba a ganar a cambio, este último era más valioso para Él!

Esta perspectiva divina es cómo nosotros, como hijos de Dios, hemos de ver el evangelio, y cómo hemos de entender nuestro llamado en Cristo. Se nos ha ofrecido un gran privilegio. La gracia y la misericordia se han extendido hacia nosotros, lo que nos permite entrar en un flujo de eventos que han estado ocurriendo durante los siglos - eventos iniciados por Dios, que un día se consumarán en la realización de Su propósito. Nuestra prioridad en conocerlo como nuestro Señor y Salvador es, entender Su propósito y en entregarnos totalmente a Él.

Todo comienza cuando el asunto de nuestros pecados es tratado. Nosotros no tenemos parte en el plan de Dios, hasta que, por la fe y el arrepentimiento; nuestros pecados son lavados por la sangre de Cristo. Dios no quiere que nadie se pierda. Sin embargo, Su propósito no es simplemente en cuántos serán salvos, sino en la comunión y la relación que Él establecerá con los que, al ser salvos, tratan de crecer en la madurez que Cristo les ofrece.

Debido a que Él de antemano conoció todo sobre cada uno de nosotros y nuestras necesidades, Él ha hecho provisión total para ellos. Por lo tanto, *Su propósito*, no nuestras necesidades, es el énfasis correcto en el evangelio del reino.

Debido al gran amor y misericordia de Dios, la misma escoria de la sociedad a menudo son los que responden al evangelio y se convierten en joyas en Su corona. Por lo tanto, el lugar para comenzar nuestro servicio es compartir Su corazón de amor y compasión por los hombres perdidos. Este énfasis no puede perderse nunca.

EN EL PRINCIPIO

El lugar para comenzar es en el reconocimiento de que el propósito de Dios, y de nuestro lugar en Su propósito, se establecieron antes de la creación del mundo. Conociendo el futuro, Dios miró hacia a los corredores del tiempo y vio a cada persona que iba a responder con fe a Su llamado en su respectiva generación.

*Quien nos salvó y llamó con **llamamiento santo**, no conforme a nuestras obras, sino **según el propósito suyo y la gracia** que nos fue dada en Cristo Jesús **antes de los tiempos de los siglos**. (2 Timoteo 1:9)*

Cada creyente que respondió, fue antes de todo, preparado en el vientre de su madre para servir en el propósito de Dios (Jeremías 1:5; Salmo 139:13-16; Isaías 49:1-9; Gálatas 1:15). Todos nacemos con personalidades específicas, talentos, debilidades y fortalezas. Sin embargo, no podemos servir a Dios con nuestros dones naturales. Cuando estos atributos se llevan a la cruz y son ofrecidos a la muerte, Dios puede revivirlos para Su servicio; a través de una unión con Él, nuestros cuerpos se convierten en contenedores de vida divina. Llegará un momento en que, después de haber sido entrenado por el Espíritu en las adversidades y pruebas, por Su gracia, estamos preparados para un lugar único de servicio en el cuerpo de Cristo. A cada uno de nosotros se nos ha dado gracia de acuerdo a nuestras debilidades y la esfera específica de servicio a la que hemos sido llamados. Somos recipientes especiales, diseñados por Dios, para Sí solo. El objetivo es que Cristo pueda trabajar a través de nosotros para cumplir Su propósito en nuestra generación (Efesios 2:10).

Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos en Cristo. Esta fue la sabiduría detrás de las maravillas hechas por Dios en la creación, y la misma sabiduría está detrás del llamado de Dios a los individuos para Su propósito. Esta sabiduría se describe en Proverbios 8:22-31, donde se declara que el Señor la poseía en el principio de Su camino, y que ella era un obrero experto dando apoyo cuando

Él creó el mundo y puso en marcha los acontecimientos que harían que Su propósito se realizara. Así como la sabiduría vio Su plan desarrollándose durante los siglos, ella se regocijó y vio con placer a los hijos de los hombres que responderían a Él en cada generación (versículo 31).

Es bastante sorprendente, y de lo más alentador, darse cuenta de que nuestra vida entera, se ha conocido de antemano por el Señor. Por buenas razones, cada uno de nosotros hemos nacido en nuestra generación particular de los tiempos. Conociendo nuestras debilidades y fortalezas, nuestros éxitos y fracasos, nuestra infancia, nuestros talentos, nuestras circunstancias, nuestras heridas e inseguridades y las dificultades que hemos enfrentado, Dios ha tejido una armonía de eventos en conjunto para cada vida, incluyendo los amigos y los ministerios que Él trajo en nuestra vida, con el fin de darnos la mejor oportunidad de responder a Su llamado y abrazar ese propósito para nuestro día. Tenemos primero que saber con certeza el *fundamento seguro* que tenemos en Él, después de haber sido bautizados en agua y con el Espíritu Santo. Además, hemos de recordar las lecciones que hemos aprendido en el pasado. Sin embargo, no hemos de mirar hacia atrás; nuestra visión es para el futuro. No debemos esperar que Dios se mueva en el futuro como Él se ha movido en el pasado. Estamos viviendo en un momento único en el que Dios traerá esta era a su fin. Debemos mantener nuestros ojos en Él y en lo que Él está haciendo en nuestra generación. Nuestra primera prioridad es estar en Su presencia. Hemos de olvidar lo que queda atrás, incluyendo todos los errores y las decisiones que ahora nos hubiera gustado haber hecho de manera diferente (Isaías 43:18-19, Filipenses 3:12-14). ¿Dónde nos encontramos hoy es *precisamente* donde el Señor sabía que estaríamos! Por consiguiente, Él ha provisto para todos nosotros la gracia que vamos a necesitar, teniendo en cuenta tanto los errores del pasado como las dimensiones de servicio a las que hemos sido llamados. Vamos a descubrir que *todas las cosas* cooperan para nuestro bien, cuando Dios está en ellos.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28)

Por último, el propósito de Dios no es una opción o una probabilidad; ¡es seguro que se cumple!

Porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: “Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero...” (Isaías 46:9-10)

El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones. (Salmo 33:11)

Dios nunca ha reaccionado a acontecimientos inesperados; Él simplemente ha actuado, sabiendo todo lo que sucederá. Él nunca ha cambiado Su curso de acción planeado. Él no está ni a un segundo de retraso. ¡Lo que Él se ha propuesto hacer, se cumplirá!

Puesto que Él ha declarado Su propósito desde el principio, podemos descubrir lo que es, simplemente por medio de la revisión de la historia de Sus palabras a nuestros padres en la fe.

¿CUÁL ES SU OBJETIVO?

Cuando Dios nos habla a través de Su palabra como nuestro Padre celestial y expresa Su propósito, es en términos de que nosotros seamos Sus hijos. Al hacer esto, Él habla de acuerdo a quien Él es, porque Él es el padre espiritual de todos los que han nacido de Su Espíritu. Él se ha propuesto engendrar hijos que han sido hechos conforme a la imagen de Su Hijo unigénito (Romanos 8:14-19; Hebreos 12:5-11, Efesios 1:3-6).

Cuando Dios habla a través de Su palabra para nosotros como el Hijo, y expresa que Su propósito, es en términos de que nosotros seamos Su novia o Su cuerpo. Una vez más, Él habla

de acuerdo a quien Él es, porque Él es el novio y Él es la cabeza de Su cuerpo (1 Corintios 12:12-17, Apocalipsis 19:7-8).

Sin embargo, cuando Dios habla a través de las Escrituras a nosotros como el Espíritu Santo, Él expresa Su propósito en términos de nosotros convirtiéndonos en Su morada, Su casa o Su ciudad. En este tercer sentido, Dios está hablando de acuerdo a lo *que* Él es, porque Dios es espíritu (Juan 4:24). ¡Es muy significativo que Dios habla con más frecuencia en esta tercera vía que de las otras dos combinadas! Aunque las tres son simplemente expresiones diferentes del mismo propósito, hay un énfasis sobre la casa de Dios que tiene que ser entendido, para saber cómo vamos a responder a Él.

Tomemos un paseo a través de las Escrituras para descubrir cómo, a lo largo de los años, Dios ha revelado progresivamente Su propósito.

ABRAHAM

Dios comenzó a revelar Su propósito a Abrahán, con quien estableció un pacto que iba a ser la base para la redención del hombre. Dios le reveló muchas cosas a Abrahán en un período de alrededor de treinta y nueve años que cubría el momento inicial en que fue llamado a abandonar su lugar de nacimiento, hasta que, finalmente; fue probado y hallado fiel cuando se le pidió que ofreciera a Isaac. En este período de tiempo, a Abrahán se le imputó justicia; fue sometido a la circuncisión; él pagó diezmos a Melquisedec; se le puso a prueba en muchas formas, incluyendo el nacimiento de Ismael, y finalmente el nacimiento de Isaac en su vejez, cuando tanto él y como Sarah eran estériles. Durante estos años el evangelio fue predicado a Abrahán (Gálatas 3:8). Teniendo en cuenta todas estas cosas, ¿qué fue lo que Dios construyó en el corazón de Abrahán? ¿Qué visión o propósito impartió Él a la persona que se convirtió en el padre de todos los que posteriormente iban a creer? Fue esto:

*... Porque **esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.** (Hebreos 11:10)*

Todos los grandes de la fe que siguieron después de Abrahán, también buscaban una ciudad celestial.

Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. (Hebreos 11:16)

El propósito de Dios se centra en una ciudad que Él está construyendo. Esta verdad es donde comenzamos nuestra búsqueda para entender lo que Dios se ha propuesto llevar a cabo para Sí mismo.

MOISÉS

Después de Abrahán, el Señor levantó a otros hombres en generaciones sucesivas a quien Él reveló nuevas verdades concernientes a Su propósito y el significado de Su casa. Moisés fue el segundo hombre que Dios escogió para darle tal revelación. Él le dio instrucciones explícitas a Moisés acerca del diseño de cómo construir un tabernáculo para que Dios habite en medio de la nación de Israel.

Esta estructura era una sombra del santuario celestial, y el Señor hizo hincapié a Moisés que debe ser construido de acuerdo con el patrón que Dios le dio (Éxodo 25-40). El patrón contenía revelaciones simbólicas en el material que se usaba, las dimensiones y otros detalles estructurales de las paredes, el lugar santo y el lugar santísimo. Cada elemento de mobiliario, incluida su ubicación, su material y su tamaño, eran tipos (o sombras) de las cosas espirituales pertinentes a la casa del Señor, que se está construyendo en la actualidad. Cuando el tabernáculo fue terminado, la gloria de Dios lo llenó.

*Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, **para testimonio de lo que se iba a decir.** (Hebreos 3:5)*

De hecho, gran parte de la verdad que hoy se requiere para construir correctamente las iglesias locales se oculta simbólicamente en el patrón y la estructura del tabernáculo.²

DAVID

El tercer hombre a quien el Señor le dio más revelaciones de Su casa era el salmista, David.

David era un hombre conforme al corazón de Dios, porque su espíritu estaba lleno de lo que también se encontraba en el corazón del Señor. Cuando uno lee a través de los Salmos, se encontrarán estos llenos de referencias a la morada de Dios. Los siguientes son algunos ejemplos:

*Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, **Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.** (Salmo 27:4)*

*Jehová, la habitación de tu casa he amado,
Y el lugar de **la morada de tu gloria.** (Salmo 26:8)*

***Cosas gloriosas se han dicho de ti,
Ciudad de Dios. Selah** (Salmo 87:3)*

***Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti,
Para que habite en tus atrios;**... (Salmo 65:4)*

***Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado,
En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, a los lados del norte, La ciudad del gran Rey. En sus palacios Dios es conocido por refugio.** (Salmo 48:1-3)*

*!Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!. . . Bienaventurados los que habitan en tu casa; **Perpetuamente te alabarán. Selah. Bienaventurado el hombre que tiene en tí sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos.** (Salmo 84:1, 4-5)*

*Jehová, **¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón.** (Salmo 15:1-2)*

Porque Jehová ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido. (Salmo 132:13-14)

Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. (Salmo 92:13)

A través de las palabras de David, descubrimos muchas verdades nuevas acerca de la casa de Dios. Por ejemplo:

- Es a la vez una montaña y una ciudad.
- Se trata de un lugar de Su gloria.
- Sólo los justos habitarán allí.
- Los justos que han sido plantados en Su casa van a florecer en Su presencia.
- Se trata de un lugar de adoración y oración.
- Se trata de un lugar de gran providencia, abundancia, gozo, fuerza y la defensa contra el mal.
- Ha de convertirse en la morada eterna de Dios, a la que Él se refiere como el lugar de Su descanso eterno.
- Es un lugar para contemplar la hermosura del Señor, para meditar, para ser alimentado y fortalecido por una abundancia de la bondad y la misericordia de Su presencia.

Aunque en este momento, no entendemos plenamente el propósito de Dios, ni el significado de que Su casa sea un lugar de descanso; sin embargo, nuestro conocimiento está aumentando con cada revelación nueva.

El corazón de David estaba tan consumido con el tema de la casa de Dios que él trató de construir un magnífico templo para Él. Sin embargo, el Señor le dijo a David que él no iba a hacerlo. Él prometió a David que, en el futuro, uno de sus descendientes construiría la casa de Dios. Además, esta casa sería establecida por la eternidad, y también tendría en ella un lugar para David. (1 Crónicas 17:10-14).

Se trata de una nueva e importante revelación, el entender que *la Casa de Dios se va a construir por el mismo Señor Jesús*. Él es el descendiente prometido de David. Él es el

arquitecto y constructor, designado por Su Padre para esta tarea apostólica (Hebreos 3:1-6).

SALOMÓN

Salomón tomó el material que su padre David había almacenado, y construyó lo que quizás fue el edificio más caro que jamás fue construido. Cuando terminó el trabajo, la gloria de Dios llenó el lugar; y luego Salomón recibió una gran revelación acerca de la casa de Dios. Muy simplemente, la verdad era que, Dios *no* está buscando una casa *para contenerlo*. En efecto, Dios no puede ser contenido en ninguna estructura, porque Su Espíritu está en todas partes.

*Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos **no te pueden contener**; ¿cuánto menos esta casa que he edificado? (2 Crónicas 6:18)*

Nosotros construimos casas terrenales como refugios para contenernos, pero esto no es lo que Dios está buscando. Por lo tanto, a pesar de que todavía no entendemos Su propósito eterno, estamos ganando una nueva perspectiva.

LOS PROFETAS

Se proporciona una mayor comprensión del propósito de Dios con respecto a Su casa para nosotros en las palabras de Sus profetas. Por ejemplo, Isaías revela que Dios ha provisto una piedra angular especial para la fundación de la casa de Dios.

*... He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una **piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable**; el que creyere, no se apresure. (Isaías 28:16)*

Reconocemos que esta piedra angular es el Señor Jesús sobre quien se apoya nuestra fe. Él es tanto, la piedra angular, como el constructor de la casa de Dios. El Señor declara por medio de Isaías que, Él glorificará Su gloriosa casa. También deja claro que, el lugar que los creyentes pueden tener en Su

casa, es del todo, una cuestión de carácter piadoso. Sus vidas deben ser compatibles con Su gloria.

*... Yo habito en la altura y la santidad, y con **el quebrantado y humilde de espíritu** ... (Isaías 57:15)*

*Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es **pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.** (Isaías 66:1-2)*

El profeta Miqueas revela que la ciudad de Dios un día se convertiría en el lugar desde el cual el gobierno de Dios seguirá adelante a todas las naciones de la tierra. Esto apunta a la gran importancia que esta ciudad de Dios tendrá en los últimos días.

*Y sucederá que **en los últimos días** que el **monte de la casa del Señor será establecido como cabeza de los montes.** Será exaltado sobre los collados, y los pueblos correrán a él. Y muchas naciones vendrán y dirán: “Venid, y subamos al monte de Jehová ya la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas.” **Para de Sion saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén.** (Miqueas 4:1-2)*

Consideremos a continuación las palabras del más grande de todos los profetas acerca de la casa de Dios.

JESÚS

Jesús dijo a Sus discípulos que había muchas moradas en la casa de Su Padre. Se prometió a ir a preparar un lugar para ellos, uno que estaría cerca de Él. Aún más, nadie puede venir a la casa de Su Padre, sino por Sí mismo; Él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:2-6). Declaró que Su casa iba a ser un lugar de oración.

En la oración a Su Padre, al completar Su ministerio terrenal, Jesús se centró en la gloria de Dios. Le dijo a Su Padre que la gloria que Él había dado a Él, Él a Su vez, había dado a

los discípulos *para que pudieran ser uno*, siendo perfeccionados en unidad. Luego, Él le pidió al Padre que Sus discípulos pudieran en el futuro estar con Él en Su lugar de gloria (Su casa), con el fin de contemplar Su gloria (Juan 17:20-24). Uno puede imaginar la casa de Dios como un lugar de gran gloria, donde muchos creyentes están reunidos alrededor del Señor Jesús en una armonía de adoración.

Dado que la gloria de Dios es un aspecto de la casa del Señor de máxima importancia, es necesario que nosotros entendamos lo que es. Existe una anotación en el libro de Éxodo, cuando Moisés le pidió a Dios que le mostrara Su gloria; Dios le contestó que Él declararía Su *nombre* y haría que Su *bondad* pasase por delante de él. Sus palabras a Moisés revelan que la gloria de Dios se relaciona con Su naturaleza santa.

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡¡Jehová!! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado... (Éxodo 34:6-7)

En el mundo espiritual, la gloria de Dios es el brillo Shekina que nos consumiría, si estuviéramos presentes en nuestra carne. ¡Sin embargo, en este mundo, la gloria de Dios es su *carácter*! Así, leemos acerca de Jesús:

*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (**y vimos su gloria**, gloria como del unigénito del Padre), **lleno de gracia y de verdad**. (Juan 1:14)*

*El cual, siendo el **resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia**, ... (Hebreos 1:3)*

Las enseñanzas de Jesús, Su mansedumbre, humildad, amor y obras de misericordia, junto con Sus milagros y Su forma de vida, *todos* demostraron el carácter y el corazón de Su Padre. ¡Mostró la gloria de Dios!

*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, **él le ha dado a conocer**. (Juan 1:18)*

Podemos decir en este punto de nuestro estudio que, el propósito de Dios tiene ve que ver con la construcción un lugar de Su reposo, entre los que han sido reconciliados con Él a través de la vida y muerte de Su Hijo, que ha provisto el camino para que ellos vengan a Su presencia y gloria. A medida que a continuación nos dirigimos a las epístolas, encontramos una mayor comprensión de cómo el Espíritu de Dios edifica esa casa, y de nuestra responsabilidad en el proceso de construcción. El misterio de Su propósito se está desplegando.

PEDRO

La primera epístola de Pedro revela que los creyentes son el material utilizado para construir la casa de Dios; y que están allí para servir como sacerdotes.

*Vosotros también, como **pedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo**, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1 Pedro 2:5)*

Las siguientes verdades emergen de esta escritura:

- La casa del Señor está construida de *pedras vivas*. Aquí el énfasis no es un montón de piedras, sino de piedras cuidadosamente seleccionados para adaptarse a un lugar específico en el que se cementan con otras piedras. El objetivo no es una conformidad (por ejemplo, ladrillos), pero una diversidad de piedras, diferentes en tamaño, forma y apariencia. Esto habla de hombres y mujeres, que son únicos en su gracia, llamados y servicios que se están construyendo juntos en una expresión de la vida de Dios.
- Su servicio principal es ser *sacerdotes* para Dios, adorando y alabando al que los amó y los redimió del pecado.
- La casa *se está construyendo hoy en día*, pero aún *no se ha completado*.

Nos daremos cuenta de que estas revelaciones de Pedro están muy expandidas en los escritos de Pablo.

PABLO

Las epístolas de Pablo integran revelaciones anteriores del propósito de Dios con respecto a Su morada, con una nueva visión para revelar más claramente la herencia ofrecida a los creyentes en la casa de Dios.

*Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino... **miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*** (Efesios 2:19-22)

El lugar de descanso que Dios desea fervientemente se está construyendo hoy en día por el Espíritu Santo, como creyentes, de toda raza y cultura, siendo relacionamente juntados y ajustados en su unión con Él. Las familias, iglesias locales y sitios locales de confraternización son los escenarios donde la dinámica de este tipo de construcción se lleva a cabo. Cada creyente debe reconocer y estar comprometido en donde Dios lo ha colocado en Su cuerpo (1 Corintios 12:18). Aquí él se edificara junto con otros miembros, siendo lijado y esculpido como una piedra viva para adaptarse al lugar preparado para él.

Hierro con hierro se aguza, y así el hombre aguza el rostro de su amigo. (Proverbios 27:17)

Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis... (1 Tesalonicenses 5:11)

Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. (Romanos 15:14)

También os rogamus, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. (1 Tesalonicenses 5:14)

Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas... Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados. (Hebreos 12:12, 15)

El Señor no pega organizaciones religiosas para construir la casa de Dios: no es una amalgamación de sistemas feudales cristianos. Hombres y mujeres comunes, con todas sus limitaciones humanas, se están construyendo juntos por el Espíritu para formar una gloriosa morada apta para la gloria de Dios. Esto requiere, en primer lugar, que el fundamento apropiado se ha fijado en su lugar. Por esta razón, el Señor unge apóstoles y profetas para establecer iglesias locales sobre Sí mismo, de modo que la visión y la arquitectura de cada casa local anticipa todo lo que Él va a construir en el Espíritu. Puesto que cada creyente tiene un papel que desempeñar en el proceso de construcción, el Señor unge cinco ministerios para instruir y equipar a los santos con las herramientas espirituales para este propósito. Estas herramientas son los dones del Espíritu, gracia para ministerios y el conocimiento de la palabra de Dios (Romanos 12, 1 Corintios 12, 13, 14; 1 Pedro 4:8-11).

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. (Efesios 4:11-12)

La dinámica del ministerio solamente, no importa qué tan válida sea, nunca puede construir la casa del Señor, ya que herramientas por sí solas no podrían construir nada. ¡Se requiere material! Este material de construcción son las cualidades de vida de los corazones que están en unión con Cristo. Es el fruto del Espíritu que da evidencia de nuestra unión con Él y entre nosotros. En un cuerpo local esta unión en las relaciones se expresa en términos de “ligamentos” y “coyunturas”.

*... Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, **nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos**, crece con el crecimiento que da Dios. (Colosenses 2:19)*

*... de quien todo el cuerpo, **bien concertado y unido entre sí** por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la **actividad propia de cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:16)*

Las coyunturas y los ligamentos no son realmente miembros de un cuerpo; son las relaciones o interfaces entre los miembros que son necesarias para que los miembros trabajen juntos en armonía. ¡Ellas representan el corazón y el alma del proceso de construcción!

Surge la pregunta: “¿Qué pasa si un creyente no tiene la humildad para funcionar como un miembro responsable, dependiente de una asamblea local, pero camina sólo y apartado de las aportaciones de los demás? La respuesta es confusión y pérdida, porque tal acción *no* cabe en el propósito de Dios.

Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio. (Proverbios 18:1)

La responsabilidad de que los creyentes, especialmente los ministros, tienen en cómo construyen, se ve claramente en las palabras de Pablo a la iglesia en Corinto.

*Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; **pero cada uno mire cómo sobreedifica**. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; **porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará**. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, **recibirá recompensa**. Si la obra de alguno se quemare, **él sufrirá pérdida**, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. (1 Corintios 3:9-15)*

Parecería que, la morada que Jesús prepara para Sus seguidores se compone de las virtudes y los frutos del Espíritu

Santo (es decir, el oro, la plata y las piedras preciosas) que se desarrollan en sus vidas aquí abajo. La humildad, la intercesión, la fe, la paciencia, la misericordia, la compasión, etc., proporcionan el material espiritual para nuestra morada arriba. Esto envuelve no sólo nuestra relación personal con el Señor Jesús, sino también la vinculación relacional que desarrollamos con los demás miembros en la vida de Cristo. Este último aspecto es una parte esencial del proceso de construcción. ¡Lo que construimos hoy, es con lo que vamos a vivir por toda la eternidad!

Ser salvo e ir al cielo es una cosa; tener un lugar de honor y gloria en la ciudad por venir es otra muy distinta. ¡El control de calidad para garantizar que se cumpla la norma de Dios para Su casa, es el fuego divino! Lo que construimos en Su nombre debe ser capaz de resistir la prueba de Su fuego, si vamos a recibir una recompensa en la era venidera. El fuego que destruyó a los profetas de Baal es el mismo fuego que vino sobre los discípulos en Pentecostés. ¡Nuestro Dios es un fuego consumidor! Las obras de la carne, o las huellas digitales de control del hombre, no se encontrarán allí cuando la casa de Dios esté terminada (Salmo 127:1).

La siguiente escritura nos presenta una expresión más clara del propósito de Dios. La palabra griega, “OIKONOMIA”, traducido como “administraciones: también se puede traducir como “administración” o “la ley y el orden de una casa o del hogar.” Esta última frase es la que proporciona claridad al texto...

*En toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas [con miras a una buena administración, versión LBLA] en Cristo, en la dispensación del **cumplimiento de los tiempos**, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo **tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito** del que hace todas las cosas según el **designio de su voluntad.** (Efesios 1:8-11)*

Jesús es el arquitecto, el constructor, así como la fundación para la casa de Dios; *todas* las cosas se resumirán en Él, y Su gloria llenará la casa. Él nos llama a través del evangelio a una herencia *en Su gloria; a un lugar en Su casa.* ¡No se puede separar la gloria de Dios de Su casa!

*... Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, **para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.** (2 Tesalonicenses 2:13-14)*

¿Qué significa ganar la gloria de Cristo? Nuestro hombre interior, revivido a causa de la unión con el Señor, se vistió con carne mortal, de lo que anhelamos ser liberados, para ser vestidos con nuestra nueva casa eterna en los cielos, un edificio de Dios no hecho por manos.

*Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial,³ pues así seremos hallados vestidos, y **no desnudos.** (2 Corintios 5:2-3)*

Esto plantea una segunda pregunta: “¿Cómo pueden nuestros nuevos cuerpos celestiales, hechos a Su imagen, estar desnudos?” La respuesta es que esta desnudez se refiere a la gloria de Dios. Así como nuestro hombre interior está hoy vestido de carne y nuestros cuerpos físicos están vestidos de ropas, asimismo es que nuestros futuros cuerpos celestiales están diseñados para ser vestidos con la gloria de Dios. Cada creyente se le promete un cuerpo de resurrección; éste es nuestro completamente por la gracia conforme a la promesa, ya que todos llevaremos Su imagen (1 Corintios 15:49, 1 Juan 3:2). Sin embargo, nuestras glorias en la resurrección *no* van hacer todas las mismas (1 Corintios 15:40-42). Cuando las recompensas sean entregadas, habrá gloria para unos y lágrimas para otros (Romanos 2:10, 8:17, Mateo 25:1-29, Lucas 12:35-48).

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.(2 Corintios 5:10)

Por lo tanto, el mensaje del evangelio no sólo llama a los hombres a la vida eterna, sino también para ganar la gloria de Cristo.

HEBREOS

A medida que continuamos nuestra caminata a través de las Escrituras para entender el propósito de Dios, llegamos a la Epístola a los Hebreos. Esta epístola revela tres verdades adicionales relativas al “reposo de Dios” (Hebreos 4). En primer lugar, la palabra griega para reposo es “KATAPAUSIS”, que literalmente significa “un lugar de reposo.” Por lo tanto, el reposo de Dios está asociado a *un lugar específico*.

En segundo lugar, aprendemos de Hebreos 4:10 que para un creyente entrar en el reposo de Dios, debe descartar a un lado y cesar de sus propias obras. Por lo tanto, el reposo de Dios es también un *estado de existencia*.

En tercer lugar, la plenitud del reposo de Dios aún no existe; *está todavía en el futuro*.

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. (Hebreos 4:9)

Si reunimos todo lo que hemos aprendido hasta ahora en nuestro estudio del propósito de Dios, todavía nos faltaría una comprensión clara y específica. Al igual que Abrahán, también nosotros estamos buscando una ciudad que aún no podemos ver.

*Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, **sino que buscamos la por venir**. (Hebreos 13:14)*

Sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial... (Hebreos 12:22)

La Nueva Jerusalén es la revelación final del propósito de Dios. Vamos a examinar lo que el último libro de la Biblia tiene que decir acerca de la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente, el lugar de Su reposo. Aquí vamos a entender el propósito de Dios.

APOCALIPSIS

Descubrimos que el *lugar específico* del reposo de Dios estará sobre la tierra en medio de Su pueblo. ¡Con todo el universo y todos los cielos para elegir, Dios se ha propuesto a morar para siempre en la tierra! Su lugar de descanso en la tierra está dentro de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén.

*... He aquí **el tabernáculo de Dios con los hombres**, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. (Apocalipsis 21:3)*

*... ven acá, yo te mostraré **la desposada, la esposa** del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran **ciudad santa de Jerusalén**, que descendía del cielo, de Dios, **teniendo la gloria de Dios...** (Apocalipsis 21:9-12)*

Nos enteramos de que la ciudad de Dios es la esposa (novia) de Cristo, y que ella *está vestida con la gloria de Dios* como ella baja hacia la tierra.

La escritura revela lo que se requiere de los santos que se identifican con la ciudad de Dios; lo que los califica para ser la novia de Cristo y para ser vestidos con Su gloria.

*Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y **su esposa se ha preparado**. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las **acciones justas de los santos**. (Apocalipsis 19:7-8)*

Claramente, un carácter y acciones piadosas, no sólo la justicia imputada, es lo que hace distinta a la novia de Cristo.

Es aparente que otros santos, que no forman parte de la novia, también serán invitados a la cena de bodas del Cordero.

*Y él ángel me dijo: “Escribe: **Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero**.”... (Apocalipsis 19:9)*

Descubrimos Escrituras que revelan lo importante que son las recompensas que se le darán a los santos que han

seguido enteramente a Cristo en Su propósito (Apocalipsis 22:11). Estas escrituras nos abren los ojos para percibir mejor las acciones y cualidades de carácter que harán que la novia de Cristo sea distinta en gloria y autoridad de otros creyentes.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén... (Apocalipsis 3:12)

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:24)

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro,... como yo también la he recibido de mi Padre. (Apocalipsis 2:26-27)

El gobierno de Dios procederá adelante sobre las naciones y sobre toda la creación desde la Nueva Jerusalén. Aquí Él morará para siempre, y en los siglos venideros Él gobernará a través de Sus hijos, los que han perdurado y superado.

El lugar de la morada de Dios es a la vez una ciudad y una compañía de santos. Quienes integran Su ciudad son santos que han demostrado ser dignos de reinar con Cristo y compartir Su gloria y autoridad.

Todos los santos han de juzgar al mundo y a los ángeles caídos; sin embargo, estos santos que superaron, reinarán con Cristo por toda la eternidad desde el lugar del reposo de Dios.

... Sus siervos le servirán; y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 22:3-5)

Nunca dejan Su presencia en la ciudad, mientras que los otros santos entran y salen de la ciudad.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que tengan derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. (Apocalipsis 22:14)

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21:27)

Estas verdades dan mayor claridad las siguientes palabras de Pablo a Timoteo:

*... porque si somos muertos con él, también viviremos con Él; **Si sufrimos, también reinaremos con él...** (2 Timoteo 2:11-12)*

CONCLUSIÓN

Al reunir todas las verdades que Dios ha revelado a nosotros, ahora podemos expresar el propósito eterno que ha estado en Su corazón desde Su creación. Es lo siguiente: construir mediante las relaciones espirituales con los hombres y mujeres redimidos, la ciudad de Su eterno descanso, un lugar en la tierra que, *por primera vez*, expresará la *plenitud* de Su gloria a toda la creación; desde donde el gobierno de Su reino ejerce y donde Él tendrá comunión con los hombres. Cuando Jesús estaba en la tierra, Él exhibió la gloria y plenitud de Su Padre. Sin embargo, Él era un sólo individuo. Dios se ha propuesto desarrollar una compañía de hijos que han sido conformados a la imagen de Jesús, para que juntos, por primera vez en la historia, mostrarán la plenitud de Su gloria. Este es Su propósito.

De esto, puedo definir el propósito al que Dios ha llamado a mí y cada uno de Sus hijos, de la manera siguiente:

Para amar y obedecer al Señor. Para permitir que el Espíritu Santo me construya relacionamente con otros creyentes con el fin de adaptarme a mí como una piedra viva en ese lugar único en Su cuerpo que fue preparado para mí desde el principio del mundo. Para reconocer y caminar en la gracia, el poder y la autoridad que Él ha extendido a mí para cumplir

con mi llamamiento en mi testimonio y ministerio. El Señor tiene el mismo amor y compasión por todos los seres humanos. Él no quiere que nadie se pierda; Él quiere que todos los hombres se arrepientan y crean en el evangelio. Sin embargo, Su propósito eterno va más allá de la satisfacción de las necesidades de los hombres perdidos. ¡Empieza aquí, pero Dios es ante todo un constructor! Él planeó desde la eternidad construir juntos los que aman la verdad, en una expresión espiritual de la plenitud de la gloria y la magnificencia de Su persona. ¡Este es Su propósito!

Estamos entrando en un período de gran prueba, un tiempo de profundización de la oscuridad y la guerra espiritual. Sin embargo, también será un tiempo de gran cosecha según el Señor purifica y prepara Su iglesia para Su gloria (Isaías 60:1-7).

A la luz de esto, es bueno que cada uno de nosotros en oración evalúe *lo que* estamos construyendo en Su nombre. ¡Las consecuencias de *la forma* en que construimos son eternos! ¿Pasará la prueba del fuego de Dios? ¿Establece Su propósito? Hoy es el momento de responder a estas preguntas.



REFERENCIAS

1. El material del tema de este tratado se toma del capítulo 6 de mi libro, "PREPARADO PARA SU GLORIA." [*PREPARED FOR HIS GLORY*]

2. Este tratamiento del tabernáculo se encuentra en el capítulo 9 de mi libro, "EL DIAKONATE," [*THE DIAKONATE*] y en el tratado, "CONSTRUIR SEGÚN EL PATRÓN" [*BUILD ACCORDING TO THE PATTERN*].

Fountain of Life Publications

(Publicaciones de la Fuente de Vida)

No hay restricciones de derechos de autor. Los tratados PUEDEN SER copiados.

Ofrendas serán apreciadas con gratitud.

71 Old Kings Highway – Lake Katrine, NY 12449

(845) 336-7333

Para éste u otros tratados, pueden ser descargados de

www.thefountain.org